

EL RESPETO A LA LIBERTAD PERSONAL DE LOS INDIOS EN LOS INICIADORES DE LA ESCUELA DE SALAMANCA, VITORIA Y SOTO

DOMINGO RAMOS-LISSON

La actualidad del tema que nos ocupa fue puesta de relieve por la autorizada voz de S. S. Juan Pablo II, cuando en su reciente viaje por tierras americanas pronunciara una homilía en Santo Domingo el 25 de enero de 1979, de la que entresacamos las siguientes palabras: "La Iglesia en esta isla fue la primera en reivindicar la justicia, en promover la defensa de los derechos humanos en las tierras que se abrían a la evangelización.

Son lecciones de humanismo, de espiritualidad y de afán por dignificar al hombre, las que nos enseñan Antonio de Montesinos, Córdoba, Bartolomé de las Casas, a quienes harán eco también en otras partes Juan de Zumárraga, Motolinía, Vasco de Quiroga, José de Anchieta, Toribio de Mogrovejo, Nóbrega y tantos otros. Son hombres en los que late la preocupación por el débil, por el indefenso, por el indígena, sujetos dignos de respeto como personas y como portadores de la imagen de Dios, destinados a una vocación trascendente. De ahí nacerá el primer Derecho Internacional con Francisco de Vitoria".

Y continúa el Santo Padre, un poco más adelante: "La Iglesia, experta en humanidad, fiel a los signos de los tiempos y en obediencia a la invitación apremiante del último Concilio, quiere hoy

continuar su misión de fe y de defensa de los derechos humanos"¹.

Como es sabido el descubrimiento de América planteó en el siglo xvi toda una problemática acerca de los justos títulos de la corona de Castilla sobre esos nuevos territorios descubiertos².

1. *L'Osservatore Romano*, 4-II-1979, p. 3.

2. Se puede consultar al respecto: D. SOTO, *In Quantum Sententiarum Commentarii*, (Salmanticae 1566); *Id.*, *De iustitia et iure*, ed. Carro (Madrid 1967-1968); J. G. SEPÚLVEDA, *Opera*, (Matriti 1780); A. M. FABIÉ, *Vida y escritos de Fray Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa*, (Madrid 1879); F. A. MAC NUTT, *Bartholomew de Las Casas: His Life, His Apostolate, and His Writings*, (New York-London 1909); A. F. G. BELL, *Juan Ginés de Sepúlveda*, (Oxford 1925); V. BELTRÁN DE HEREDIA, *Ideas del Maestro Fray Francisco de Vitoria anteriores a las Relecciones "De indis" acerca de la colonización de América según documentos inéditos*, en *Anuario de la Asociación Francisco de Vitoria*, 2 (1929-1930) 23-68; *Id.*, *El Maestro Domingo de Soto en la controversia de las Casas con Sepúlveda*, en *La Ciencia Tomista*, 45 (1932) 35-49; 177-193; E. BULLÓN, *El problema jurídico de la dominación de España en América antes de F. de Vitoria*, en *Anuario de la Asociación Francisco de Vitoria*, 4 (1933) 99-123; E. STAEDLER, *Die "donatio Alexandrina" und die "divisio mundi" von 1493*, en *Archiv für katholischen Kirchenrecht*, 117 (1937) 363-402; J. MANZANO, *Los justos títulos en la dominación castellana en Indias*, en *Revista de Estudios Políticos*, 4 (1942) 267-309; *Id.*, *La incorporación de las Indias a la Corona de Castilla*, (Madrid 1948); *Id.*, *La adquisición de las Indias por los Reyes Católicos y su incorporación a los Reinos castellanos*, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 22 (1952) 5-170; V. D. CARRO, *Domingo de Soto y su doctrina jurídica*, (Madrid 1943); *Id.*, *La Teología y los teólogos-juristas españoles ante la conquista de América*, (Salamanca 1951²); *Id.*, *Bartolomé de las Casas y las controversias teológico-jurídicas de Indias*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 132 (1953) 231-268; M. GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, *Las bulas alejandrinas de 1493 referentes a las Indias*, (Sevilla 1944); L. HANKE, *La lucha por la justicia en la conquista de América*, (Buenos Aires 1949); *Id.*, *Estudios sobre Fray Bartolomé de las Casas y sobre la lucha por la justicia en la conquista española de América*, (Caracas 1968); P. HADROSSEK, *Leben und Werk des F. de Vitoria*, (Tübingen 1952); A. TRUYOL SERRA, *Die spanische Kolonialethik im Goldenen Zeitalter*, en *Saeculum*, 3 (1952) 388-401; M. MÓNICA, *La gran controversia del siglo xvi acerca del dominio español sobre América*, (Madrid 1952); J. LORETO ARISMENDI, *Justificación ética de la conquista*, en *Arbor*, 35 (1956) 427-437; L. PEREÑA, *Misión de España en América*, (Madrid 1956); F. ARMAS MEDINA, *Directrices ideológicas y jurídicas de la conquista americana*, en *Estudios Americanos*, 14 (1957) 205-224; A. GARCÍA GALLO, *Las Indias en el reino de Felipe II. La solución del problema de los justos títulos*, en *Colonización española en América* (Madrid 1961); R. MENÉNDEZ PIDAL, *El Padre Las Casas*, (Madrid 1963); S. ZAVALA, *La defensa de los derechos del hombre en América latina (siglos xvi-xviii)*, (París 1963); P. CASTAÑEDA, *La teocracia pontificia en la Junta de Burgos de 1512*, en *Scriptorium Victoricense*, 13 (1965) 342-356; G. VÁZQUEZ FRANCO, *La conquista justificada: los justos títulos de España en Indias*, (Montevideo 1968); F. VITORIA, *Relectio de indis*, ed. L. Pereña-J. M. Pérez Prendes, (Madrid 1967); M. BATAILLON-A. SAINT-LU, *Las Casas et la défense des indiens*, (París 1970); J. HOFFNER, *Kolonialismus und Evangelium*, (Trier 1972³).

Ahora bien, no pensemos que se trataba únicamente de resolver en el campo teórico una disputa de alcances teológico-jurídicos. Había algo más; en esta disputa entraban en juego múltiples intereses personales, económicos, e incluso, religiosos, que incidían, en última instancia, sobre las personas indígenas, que poblaban dichos territorios a la llegada de los españoles.

Fue mérito de los teólogos salmantinos —al menos inicialmente— el proporcionar una solución teológico-jurídica, que desde el punto de vista doctrinal señalara la pauta a seguir no sólo en el mundo de las ideas sino también en el mundo práctico de las acciones de gobierno. Esta doctrina de los teólogos salmantinos sentará además las bases del posterior Derecho Internacional.

En la presente comunicación vamos a ceñirnos a la temática que representa la libertad personal de los indios, tanto en sí misma considerada, como en relación a la conciencia, en dos autores señeros, que iniciaron la llamada Escuela de Salamanca: Francisco de Vitoria y Domingo de Soto.

I. EL RECONOCIMIENTO DE LA LIBERTAD PERSONAL DE LOS INDIOS

Francisco de Vitoria en su Relección *De indis* se plantea como cuestión primera la de si los indios, es decir, los nativos de las tierras americanas, antes de la llegada de los españoles poseían el dominio —público o privado— de los bienes materiales que ocupaban.

El tema era importante, porque equivalía a plantearse la cuestión de la capacidad jurídica de aquellos indígenas americanos, y en cierto modo, la de todos los hombres en general.

Vitoria se verá obligado a defender los derechos humanos de los indios frente a las numerosas falsas doctrinas de su tiempo, que contradecían esos legítimos derechos. Así, por ejemplo, tendrá que combatir la antigua teoría aristotélica, resucitada por algunos humanistas de su tiempo, de que ciertos hombres nacen ya esclavos por naturaleza, y que éste era el caso de los indios de América. También tuvo que enfrentarse con la posición de quienes defendían un dominio teocrático universal del Papa, que conducía de facto a negar todo derecho a los infieles, e incluso, según Wiclef a todos los que se hallaban en pecado grave. Pero aun entre los límites de estas dos posturas extremas tuvo tam-

bién que rebatir otras posiciones intermedias, que nuestro autor estudiará cuidadosamente.

Al hacer frente a estas doctrinas erróneas, Vitoria comienza por establecer lo que él entiende como el fundamento de todo ordenamiento jurídico, es decir, la dignidad del hombre como ser libre. El maestro salmantino no utilizará esta manera moderna de expresarse, pero sí tiene claro el concepto, y empleará unos modos de decir que se pueden considerar como equivalentes.

Para él todos los hombres, en razón de su naturaleza, pueden ser dueños de los bienes creados, pero distinguiendo perfectamente este concepto de dominio del simple poder físico, o dominación por la fuerza, que rechaza taxativamente³. Y distingue este dominio natural del hombre de aquel otro que llama "civil" y que se concede por el derecho positivo.

Destaca la racionalidad como un elemento fundamental constitutivo del hombre, que le capacita para adquirir el dominio sobre las cosas. Por otra parte, el hombre aparece dotado de una dignidad natural que le ha sido otorgada por su Creador y que se confunde "con la imagen de Dios en el hombre"⁴. Esta imagen hay que entenderla como una participación del supremo dominio de Dios en el mundo.

Vitoria proclama que los indios del continente americano, aunque se hallen en estado salvaje y aun en una situación extrema degradante, son dueños y señores de sí mismos y de sus bienes. Lo que equivale a decir que tienen la dignidad humana de personas libres con todos los derechos y facultades propios de todo ser humano⁵.

Pero, además, no se contenta con la formulación razonada de este principio fundamental, va más adelante, y con un análisis de gran realismo nos muestra cómo en los indios americanos se dan signos claros de ejercicio de la vida racional en distintos aspectos de su organización social. "En realidad —escribe Vitoria— no son idiotas (los bárbaros) sino que tienen a su modo uso de razón. Es evidente que tienen cierto orden en sus cosas: que tienen ciudades debidamente regidas, matrimonios bien definidos, magistrados, señores, leyes, profesores, industria, comercio; todo lo cual requiere uso de razón. Además, tienen, también una forma

3. F. VITORIA, *Relectio de indis*, I, 2, 20 (*Corpus hispanorum de Pace*, V, 65).

4. *Ibid.*, I, 1, 3 (CHP, V, 18).

5. *Ibid.*, I, 2, 24 (CHP, V, 74-75).

de religión, y no yerran tampoco en las cosas que son evidentes a otros, lo que es un indicio de uso de razón”⁶.

Una doctrina similar encontramos en Domingo de Soto, aunque desgraciadamente tengamos que lamentar la pérdida de su obra *De ratione promulgandi Evangelium: ubi de dominio et iure quo catholici Reges in Novum Orbem oceanicum funguntur, amplior patebit dicendi locus*. Por fortuna su pensamiento nos es conocido a través de sus otras obras impresas.

En sus *Comentarios a las Sentencias* afirma Soto de modo inequívoco, que el hombre es un ser libre, dueño, por tanto, de sus actos y sujeto capaz de derechos. El hecho de ser fiel o infiel no acrecienta ni disminuye los derechos y deberes naturales, pues la gracia no destruye la naturaleza, antes la perfecciona, y el *ius autem divinum quod est ex gratia, non tollit ius humanum, quod est ex naturali ratione*. Este principio, que es de Santo Tomás⁷, lo repite Soto en diversas ocasiones⁸.

El ilustre teólogo segoviano en su monumental tratado *De iustitia et iure* se ocupa también del tema de la libertad del hombre en relación con la esclavitud. Se formula la pregunta siguiente: *Utrum homo homini dominus esse possit*. Y contesta estableciendo cuatro conclusiones. En ellas descarta como inadmisibles la llamada esclavitud natural. Como ya advertimos más arriba había autores de la época que defendían la esclavitud entendida de esa manera, de tal forma que la rudeza de los indios autorizaba —según ellos— el empleo de las armas y la posibilidad de hacerlos esclavos por parte de los conquistadores. Nuestro autor rechaza semejante teoría y afirma, con gran perspicuidad, que la rudeza natural no quita, ni es incompatible con la libertad, y, en consonancia con esta doctrina, los indios americanos han de ser considerados como hombres libres y dueños legítimos de sus tierras y haciendas. “Con esto —escribe Soto— se responde satisfactoriamente a aquellos que preguntan si los cristianos en virtud del derecho del dominio natural podemos invadir con las armas los países infieles, los cuales a causa de la rudeza de sus costumbres parecen ser naturalmente esclavos. Por esta sola razón no adquirimos derecho alguno sobre ellos, para someterlos por la fuerza, puesto que su inferior condición no les priva de la

6. *Ibid.*, I, 1, 15 (CHP, V, 29-30).

7. S. TOMÁS, *S. Th.* II^o-II^{ae}, q. 10, a. 10.

8. Cfr. D. Soto, *In IV Sent.*, dist. 5, q. única, a. 10.

libertad... y como la libertad es el fundamento del dominio, conservan todo derecho sobre sus bienes"⁹.

II. EL RESPETO A LA CONCIENCIA DE LOS INDIOS

Francisco de Vitoria en la primera parte de la Relección *De indis* analiza, entre los falsos títulos para la incorporación a la corona de Castilla de los territorios americanos, el pretendido derecho divino de compeler, mediante la fuerza, a la aceptación de la fe cristiana, y a la posibilidad de ejercitar el consiguiente castigo de los paganos en casos de infidelidad.

Los cristianos —se decía por algunos— pueden emplear la fuerza contra los indígenas paganos si se resisten a recibir la fe, que les ha sido predicada con todos los requisitos suasorios que exigía una buena predicación. Tal posición derivaba de la teoría teocrática del poder y de las ideas de Scoto y los nominalistas sobre la prevalencia del derecho divino de la fe.

Refuta estas ideas el maestro salmantino, señalando que aun cuando el Evangelio hubiera sido anunciado a los infieles, con suficientes pruebas y signos de persuasión, la resistencia al mensaje evangélico, sólo constituiría una simple culpa teológica. Pero esa infidelidad positiva de los indígenas, no era título bastante, ni legítimo, para atacarlos con violencia y hacerles la guerra. Expresa así nuestro autor, de forma negativa, que los infieles no pueden ser compelidos por la fuerza para que se conviertan a la fe cristiana. Dirá expresamente que este principio no sólo es "conclusión común de los doctores", sino doctrina católica, pues la Iglesia siempre se ha opuesto a la violencia para forzar a abrazar la fe. "Se prueba, además, por la práctica y costumbre de la Iglesia. Pues nunca los emperadores cristianos que se hayan aconsejado de muy santos y prudentes Pontífices, hicieron la guerra a los infieles por no querer abrazar la religión cristiana. Además, la guerra no es un argumento en favor de la verdad de la fe cristiana; luego por las armas los bárbaros no pueden ser inducidos a creer, sino fingir que creen y abrazar la fe cristiana, lo cual es monstruoso y sacrílego"¹⁰.

Domingo de Soto argumentará de forma análoga a como lo hiciera su maestro en sus *Comentarios a las Sentencias*. Proclama,

9. D. SOTO, *De iustitia et iure*, IV, q. 2, a. 2 (ed. Carro, II, p. 290).

10. F. VITORIA, o. c., I, 2, 20 (CHP, V, 66).

sin ambages, el derecho que asiste a los cristianos para que prediquen su fe. Pero a la hora de ejercitar ese derecho no es lícito coaccionar a los infieles para que crean. A este respecto las razones que aduce son concluyentes: los medios deben ser proporcionados al fin que se pretende y a la naturaleza misma de la religión; y dado que la fe versa sobre objetos sobrenaturales, y que el creer es un acto libre de la voluntad impulsada por la gracia, los medios a emplear han de ser de índole espiritual. Por eso Cristo nos manda predicar, pero no imponer la fe por la fuerza, antes al contrario, quiere que la difundamos con la persuasión y la caridad ¹¹.

Algunos contemporáneos de Soto defendían la tesis de utilizar la violencia en favor de la fe, argumentando que, forzados los indios, aun cuando ellos no fueran buenos cristianos, lo serían sus descendientes. Nuestro teólogo les contesta poniendo de relieve la falsía argumentativa que hay en dicho razonamiento, basándose en la sentencia paulina de *non facienda sunt mala, ut veniant bona* ¹².

Otro “especioso” argumento denunciado por Soto era el que sostenía que, para facilitar la evangelización, era lícito dominar primero por las armas a los infieles, para luego después poder predicarles la fe cristiana. El teólogo segoviano desenmascara este sofisma diciéndonos que no es lícito emplear ningún medio contrario a la naturaleza de la fe, puesto que la fe es ley de libertad, en frase de S. Pablo. Y en línea con Santo Tomás ¹³ y su maestro sostiene que la infidelidad no priva del dominio a los infieles, ni autoriza a los cristianos a reducirlos a servidumbre. El derecho divino, —como ya indicábamos anteriormente— que procede de la gracia, no anula el derecho humano que procede de la razón natural, y por tanto, y con mayor motivo, no anula el derecho a la libertad ¹⁴.

III. CONCLUSION

De la exposición que acabamos de hacer podemos concluir, que tanto Francisco de Vitoria como Domingo de Soto desarrollan argumentos muy similares, fundados en gran medida en los principios de Santo Tomás y en la tradición cristiana precedente.

11. D. Soto, In IV Sent., dist. 5, q. única, a. 10.

12. *Ibid.*

13. S. TOMÁS, *S. Th.*, II^a-II^{ae}, q. 10, a. 10.

14. D. Soto, In IV Sent., dist. 5, q. única, a. 10.

Destaca en ambos autores una clara conciencia de la dignidad de la persona humana, que procede de considerar al hombre como imagen de su Creador y de estar dotado de racionalidad, lo que le capacita como ser libre. Estas convicciones les llevó a defender en sus escritos el respeto a la libertad personal de los indios americanos, tanto en relación con sus bienes, como en relación con su conciencia.

Por último, no conviene olvidar que la postura de estos autores —en unión con otros de la Escuela de Salamanca— influyó no poco en la legislación favorecedora de la libertad y contraria a la esclavitud que promulgaron la Santa Sede y los Reyes de España ¹⁵.

15. PAULO III, *Breve Pastorale officium* de 1537. *Leyes de Indias* de 1526, 1530, 1540, 1542 y 1548, en *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* (Madrid 1681), reprint 1973, II, 2, 2, ff., 194v-195. Cfr. D. DE ENCINAS, *Cedulario Indiano*, (Madrid 1596), reprint 1946, ed. A. García Gallo, IV, ff. 361-381. Ver también, E. HINOJOSA, *Influencia que tuvieron en el Derecho público de su patria y singularmente en el Derecho penal los filósofos y teólogos españoles anteriores a nuestro siglo*, en *Obras*, (Madrid 1948), I, p. 147.